

RESEÑA DE LIBROS

M. SALA, *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest*, traducción española de F. Botton-Burlá. Prólogo de J. M. Lope Blanch, México, 1970, 195 págs.

En este volumen el profesor Sala ha reunido una serie de artículos publicados con anterioridad en diversas revistas y en distintas épocas. Sin embargo, esos estudios cobran unidad y coherencia, gracias a las bases teóricas que los sustentan y gracias, sobre todo, al amor y competencia con que el romanista Sala ha orientado su atención y esfuerzo hacia esta interesante modalidad del español.

Se inicia la obra con un capítulo en que se hacen *observaciones sobre la desaparición de las lenguas*, con especial atención, claro está, al judeoespañol. Porque el judeoespañol se encuentra en trance de desaparición, después de una pervivencia secular fuera del suelo patrio. De ahí la importancia especial que reviste el consagrarle atención, antes de que se extinga por completo. El autor ve el hecho de la desaparición de las lenguas en función del desmembramiento de la sociedad a la que sirven. El caso del judeoespañol de Bucarest resulta especialmente ilustrador. Se trata de una modalidad lingüística que, debido a circunstancias socioculturales, va siendo arrinconada en favor de otra lengua, pero que, en tanto pervive, se resiste a la hibridación. En las págs. 11-17 el autor traza una breve historia de los judíos expulsos, haciendo hincapié en las circunstancias socio-económicas que motivaron su auge y posterior decadencia cultural: "La disminución de su prestigio económico y político, que determinó la decadencia de la cultura española de Oriente, origina también la decadencia del idioma que nos ocupa" (pág. 17). Pero existen también causas de orden lingüístico, que Sala se ocupa en señalar detalladamente; entre ellas, es de destacar la similitud existente entre el rumano y el judeoespañol, que "hace perder a los sefardíes la sensación de emplear un lenguaje sagrado y secreto" (pág. 24). El judeoespañol se empobrece progresivamente — a pesar de los intentos de restauración — quedando reducido a lengua familiar y coloquial, sin cultivo literario ni periodístico. Las causas de decadencia apuntadas por el profesor Sala actúan conjuntamente y se condicionan entre sí, lo que le hace concluir que "el judeoespañol está ya muy cerca de desapare-

cer, pues ya ni siquiera puede servir en todas las circunstancias como lengua de conversación familiar" (págs. 26-27).

La estructura fónica del judeoespañol difiere notablemente de la del español normativo; entre los sonidos distintos, unos se deben al arcaísmo producido por el aislamiento (distinción entre las parejas *b / v, š / ž, ç / z*; mantenimiento de la africada *ğ*), o por haber tenido una evolución independiente (I, por continuación de tendencias internas del español: *l > ł, n + ué > m, s + ué > sxué*, abundancia de metátesis; II, por influencias externas: del francés —nasalización de las vocales seguidas de *m* o *n*—, del griego —transformación en *v* de la *u* del diptongo *au*—, del turco o del hebreo —sonido *x*—). Pero todos estos elementos no son, sin embargo, suficientes para cambiar la fisonomía del judeoespañol que, a juicio de Sala, "ha permanecido español en su esencia" (pág. 31), por lo que "no morirá como lengua mixta" (*ibid.*). El autor justifica éste que llamaríamos 'carácter purista' del judeoespañol, analizando las circunstancias en que se produjeron las relaciones con las lenguas con las que se puso en contacto. Se tocan aquí problemas que, aparte del interés concreto que tienen para el judeoespañol, son interesantes en lo que toca a la problemática general del contacto y mezcla de lenguas (págs. 31-37). Para el autor, "la razón fundamental que salvaguardó el carácter español del judeoespañol es la ausencia de un bilingüismo activo entre este idioma y las lenguas en las cuales se encontró en contacto" (pág. 37). Ello mismo es causa de que la desaparición del judeoespañol sea un proceso relativamente más rápido que si se tratara de una lengua mixta. Pero, de todas maneras, la muerte del judeoespañol no es brusca, lo que permite "sorprender las diferentes manifestaciones de su proceso de disgregación" (pág. 40). El autor se apoya en los materiales recogidos personalmente en encuestas llevadas a cabo entre sefardíes de Bucarest, con distintos grados en el conocimiento y manejo de la lengua. Hubiera sido de desear que el profesor Sala diese detalles acerca de sus encuestas.

Las págs. 46-65 están dedicadas a la desaparición de las lenguas y la polisemia, un aspecto particular de la problemática antes aludida. "El proceso de desaparición crea una polisemia abundante, que contribuye a su vez a favorecer el abandono de la lengua" (pág. 46). En efecto, cuando tiene lugar una reducción del vocabulario, las palabras que quedan se van cargando más y más de sentidos diferentes, lo que conduce a una disminución de las posibilidades de comunicación; ocurre que el número de palabras común a todos los hablantes se hace cada vez menor, con lo que las posibilidades de intercambio lingüístico se aminoran. Todo ello favorece el abandono de la modalidad lingüística en cuestión. Gracias a las encuestas realizadas, Sala ha podido comprobar que, en gran manera, el judeoespañol de Orien-

te ha quedado reducido a una modalidad pasiva: todavía los sefardíes actuales lo 'entienden', pero son casi incapaces de hablarlo.

A continuación (págs. 66-73), el autor trata de comprobar hechos y aportar datos acerca de la cantidad de información proporcionada por la palabra y en particular por los distintos elementos o partes que la componen (*Consideraciones sobre el valor de la parte inicial de las palabras*). Se basa para ello en los materiales allegados mediante sus encuestas. Es sabido que la 'parte inicial' de la palabra, es decir, la raíz, el lexema, es el soporte fundamental de la significación léxica; de ahí que contenga la mayor cantidad de información; a su vez, la parte no lexemática contiene las marcas gramaticales o morfemas, dotados de significación gramatical; la información que comunica es importante pero proporcionalmente menor. Para el autor, es el centro de la palabra la parte menos característica, menos informativa; de ahí que sea la que más pronto olvidan los hablantes y más tardan en reconocer. Claro que sería preciso delimitar científicamente qué es el 'centro de la palabra', qué es el 'principio', el 'final', y qué es la palabra misma. El autor no se plantea estos problemas sino que los da por resueltos y actúa según criterios más o menos intuitivos. Así comprueba que, en la fase de la desaparición del judeo-español, se olvidan antes los elementos redundantes o poco significativos que aquellos otros que comportan mayor cantidad de información.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta en la problemática de las lenguas en contacto es la manera y el grado en que una lengua afín puede influir sobre la más débil, debilitándola cada vez más y desplazándola finalmente. Cuando se relaja el sentido lingüístico — por las causas ya examinadas —, el hablante, sin tener conciencia de ello, tiende a reforzar los elementos comunes a la lengua que venía utilizando y a aquella otra que se erige en norma (págs. 74-77).

Marius Sala se ha propuesto estudiar el judeoespañol desde nuevos puntos de vista, ya que, generalmente, se le venía considerando a la luz de los estudios históricos. Le interesa la lengua viva, a la que se acerca a través de la encuesta, realizada mediante un cuestionario previamente elaborado. Ello le permite sorprender procesos, estudiar la dinámica del organismo vivo. El autor demuestra concluyentemente con ejemplos concretos las ventajas que este método ofrece; el estudio sobre texto no permite apreciar sino una gama muy limitada de fenómenos (págs. 79-93).

Se propone después Sala (págs. 93 y sigs.) demostrar que el método tradicional "tampoco permite determinar la estructura de un idioma en general y de su vocabulario en particular" (pág. 93). En efecto, la encuesta permite recoger una gran cantidad de vocablos, muchos de los cuales ni siquiera están representados en los textos o lo están muy escasamente; pero, además, hace posible estudiar fenómenos de distribución y comprobar qué palabras pertenecen al vocabulario activo

y cuáles al vocabulario pasivo (cotejando los datos obtenidos en la encuesta con los que proporcionan los textos). Claro que — pensamos nosotros — el método de encuesta no debe necesariamente suplantar a los estudios sobre textos. Será un recurso más a utilizar en el intento de caracterización global del vocabulario de una lengua. Cualquier cuestionario, por amplio que sea, será incapaz de abarcar todas las parcelas del léxico de una lengua. Por eso nos parece ideal la conjugación de ambos métodos de trabajo. La parcela elegida por Sala para su investigación — la terminología del cuerpo humano — resulta especialmente apta para la encuesta y, por tanto, para la fundamentación de sus argumentos. Muy sensatamente, en la página 105, el autor reconoce que los materiales recogidos con cuestionarios deberán “confrontarse con los que proporcione el estudio de los textos”, sobre todo para ver qué relaciones guardan unas palabras con otras, cosa que no permite apreciar el cuestionario. Más adelante (pág. 106) afirma que “las investigaciones dialectales deben tener como punto de partida simultáneo un cuestionario y textos, y debe incluir una descripción completa de la estructura del idioma respectivo”, con lo cual estamos perfectamente de acuerdo.

Las págs. 123-130 están dedicadas a problemas de fonética, señalando que en el fonetismo judeoespañol han actuado tanto factores internos como externos. Los primeros han hecho que se cumplan aquí tendencias hispánicas no realizadas — o realizadas sólo parcialmente — en otras áreas; por su parte, los factores externos (especial situación socio-lingüística) actúan también, eliminando ciertos sonidos o modificando otros. Todo ello ha tenido como consecuencia global una reducción y simplificación del sistema fonológico.

El aislamiento del judeoespañol ha hecho que — sin alterar su esencia hispánica — organice una *n o r m a* particular. Rotos los lazos con la Península, el judeoespañol entró en contacto con otros idiomas románicos (rumano) y no románicos (turco, búlgaro, griego, serbio). Al principio, los judíos españoles en Oriente vivieron en grupos aislados y conservaron los matices dialectales de cada una de las regiones de origen (Castilla, Aragón, Portugal, Andalucía, Cataluña, etc.); pero las posteriores relaciones entre ellos motivaron la creación de una *koiné* lingüística; ello facilitó la diferenciación, en bloque, respecto al español peninsular. Esto hace que — lejos del patrón castellano — el judeoespañol introduzca innovaciones específicas (consistentes, sobre todo, en simplificaciones del sistema fonológico (*s e s e o*, y *e í s m o*, etc.), a la vez que conservó arcaísmos inexistentes ya en el español normativo, aunque comunes a otros dialectos hispánicos (conservación de *f-*, de *-mb-*, de *-ns-*). El autor observa que, en muchos rasgos, el judeoespañol se asemeja al español de América, lo que se explica por tratarse en ambos casos de modalidades transplantadas (págs. 131-142).

Pero el judeoespañol no ha podido sustraerse por completo a las influencias léxicas de las lenguas vecinas. Sala dedica las págs. 143-155 a estudiar las influencias balcánicas, entre las que destacan los elementos léxicos turcos pasados al judeoespañol. Los turcos, conquistadores de los pueblos balcánicos, imponen a todos ellos las mismas condiciones políticas y sociales; con tales influencias van también las palabras. Invitados por los turcos a instalarse en el Imperio, los judíos jugaron en él un papel importantísimo, muchas veces dominante; pero no pudieron evadir la influencia lingüística. Los préstamos tienen lugar, sobre todo, en el léxico de la casa y la ciudad, en el de los oficios, el calzado, la culinaria, los objetos domésticos, las plantas exóticas, etc. Es difícil saber si los préstamos fueron tomados directamente del turco o si entraron a través de las lenguas balcánicas. Probablemente — opina el autor — en la mayoría de los casos las palabras serían tomadas del turco y reforzadas por las palabras balcánicas correspondientes.

Resultan interesantes las observaciones en torno al paralelismo que presentan los términos turcos del judeoespañol y los arabismos del español: en ambos casos las palabras tomadas en préstamo pertenecen a idénticas esferas y campos de actividad: objetos materiales, plantas, objetos de lujo oriental, organización militar, etc. Debería haberse señalado, sin embargo, que la penetración léxica del árabe sobre el español fue mucho mayor, tanto en extensión como en profundidad.

El último artículo del libro está dedicado a la lengua de los refranes judeoespañoles, analizando los aspectos fonético (págs. 160-172), morfológico (págs. 172-174) y léxico (págs. 174-182). El autor se limita a dar cuenta de una serie de fenómenos en los tres órdenes, sin atreverse a sacar conclusiones, pues anuncia un estudio más prolongado y detallado que tiene en elaboración. El tema es sumamente interesante y bien vale la pena. Por muchos motivos, el profesor Sala se encuentra en condiciones inmejorables para llevar a cabo este y otros estudios sobre tan importante variedad del español, hoy en trance de desaparición.

Un *apéndice* que incluye 182 refranes (págs. 183-190), seguido de una lista de abreviaturas bibliográficas (págs. 191-193) cierran la obra.

Por el resumen que acabamos de hacer, el lector podrá darse cuenta de que estamos ante una obrita atractiva, útil para quienes se interesan por el conocimiento de nuestra lengua. En ocasiones, el interés trasciende los límites de un dialecto o una lengua concreta para centrarse en problemas de lingüística general. Como en todas las obras de este tipo, existen en la presente algunas repeticiones inevitables, producto de su carácter misceláneo. Pero ofrece la gran ventaja de enfocar ángulos muy diversos en relación con el problema objeto de estudio. Echamos de menos referencias a la fecha y lugar de publicación de cada uno de los artículos. Tampoco se nos dice si fueron reelaborados parcialmente o si se han dado tal cual aparecieron en las respectivas ver-

siones originales. No nos parece adecuada la denominación *lengua* para el judeoespañol; debería haberse hablado de *dialecto*, puesto que no reúne todas las características que suelen exigirse a una modalidad lingüística para alcanzar la categoría de 'lengua'. Hemos advertido que en varias ocasiones el autor utiliza "español" para referirse al 'judeoespañol', lo cual puede inducir a errores de interpretación (cfr., por ejemplo, págs. 80, 100). Creemos que hubiera sido de interés dar cuenta detallada, al principio de la obra, a manera de prólogo, de las características del cuestionario y de las encuestas realizadas por Sala para recolectar sus materiales. Es verdad que en los distintos artículos van apareciendo referencias más o menos precisas, pero siempre con carácter fragmentario. Para terminar, apuntaré un detalle tipográfico: los significados de las palabras deberían haberse notado entre comitas simples, como es usual en las publicaciones especializadas, en lugar de darlos entre comillas dobles.

JULIO FERNÁNDEZ - SEVILLA.

Instituto Caro y Cuervo.

JOAN RUBIN, *National Bilingualism in Paraguay*, The Hague, Mouton, 1968, 135 págs.

Las comunidades bilingües constituyen un importante objeto de estudio, tanto desde el punto de vista sociocultural, como desde el estrictamente lingüístico. América es un campo de especial interés para este tipo de investigación, pues ofrece una muy amplia gama de posibilidades, determinada por la coexistencia de lenguas indígenas con lenguas nacionales, de distintas lenguas indígenas entre sí, de criollos o *pidgins* con lenguas *standard*, de lenguas de inmigración con lenguas nacionales, de varias lenguas nacionales entre sí, etc. Dentro de estas múltiples posibilidades, el bilingüismo guaraní-español de Paraguay constituye un caso muy especial por la extensión del fenómeno, lo estable de la situación y el marcado arraigo con el que — por distintas razones — cuentan ambas lenguas. En especial resulta destacable el alto porcentaje de hablantes bilingües, que suma más del cincuenta por ciento de la población total, situación quizá única en el mundo, pues si bien son frecuentes las naciones bilingües o plurilingües, no es frecuente que haya en ellas tal número de individuos bilingües.

El libro de Joan Rubin se propone analizar el bilingüismo paraguayo en sus aspectos socioculturales, dejando de lado el estudio estrictamente lingüístico de las interferencias existentes entre ambos sistemas. Su objeto es describir las pautas actuantes en el uso de las dos